

CARLOS VELÁZQUEZ
CONTRA BILLY CORGAN

ROGELIO GARZA
FLETCHER

NAIEF YEHYA
CRÍMENES DEL FUTURO

NÚM. 357 SÁBADO 25.06.22

El Cultural

[Suplemento de **La Razón**]

DE LA GENTRIFICACIÓN Y LA DIVERSIDAD

PERRO MUNDO

UNA CRÓNICA DE J. M. SERVÍN

**TRAVESTIS Y TRANSGÉNEROS
EN MÉXICO Y LA INDIA**

FOTOS DE SUSANA CASARIN

**DAVID BOWIE
O LA FLUIDEZ DE GÉNERO**

VEKA DUNCAN

Arte digital > A partir de una ilustración de K. Yas en shutterstock.com > Staff > La Razón

En los años recientes, varias colonias tradicionales de la Ciudad de México han sido escenario de la emergencia del fenómeno llamado gentrificación, en el que nuevos habitantes desplazan a los antiguos, en un proceso que transforma y encarece las condiciones del entorno. J. M. Servín, probado cronista de nuestra megalópolis, detalla cómo operan algunos de esos cambios en una zona emblemática del Centro Histórico. La transición en marcha luce todavía informe, heterogénea, pero los visitantes y pobladores recién llegados ya encuentran sitios propicios para cumplir, bajo modalidades novedosas, las promesas de la noche, la fiesta y el deseo.



PERRO MUNDO

J. M. SERVÍN

I

Una tarde de viernes, a fines de mayo de este año, fui a curármela a La Herminia, un híbrido entre fonda y cantina, en la esquina de Ernesto Pugibet y Arandas. A unos pasos está un mercado y una plaza inaugurada durante el Porfiriato por el empresario tabacalero que dio su nombre a esa zona. Está dedicada a locutores de la época dorada de la radiodifusión y es concurrida por indigentes, aprendices de bailarines de danzón, padres con sus hijos que corren de un tosco juego de tubos a otro, vigorofilicos que hacen repeticiones interminables de ejercicios calisténicos en aparatos de tubo de acero. Los franeleros y *vieneviene* mariguanos con sus chiflidos y lenguaje estridente contrastan con los ancianos y enamorados sentados en las bancas. En conjunto otorgan una personalidad singular a una enorme zona de vivienda *vintage* con rentas últimamente tasadas en dólares. Ideales para los nuevos colonos con estilo de vida aprendido en un iPhone. La Zona 4 del llamado Centro Histórico alberga el mercado gourmet de San Juan, adonde acuden turistas tacaños y estudiantes de gastronomía que descubren con azoro que el maíz, el tomate y los insectos comestibles alguna vez fueron parte de la dieta prehispánica.

En el área de los aparatos de ejercicio hay tres cruces con altar por una muerte anónima para mí hasta hace unos días. Pero una vecina me informa que balacearon a un tal Emanuel Torres, asiduo a las barras de ejercicio. La informante no sabe las causas pero afirma: —Aquí matan a cualquiera.

Apenas unos días antes pasé por ahí y no estaba la ofrenda. Hay un cintillo amarillo para impedir el paso a los altares. Busco la información en *La Prensa*, *El Gráfico* y el *Metro*, y no encuentro ninguna noticia que refiera los hechos. Pregunto por ahí y no hay una sola respuesta que aclare el misterio de las cruces de metal con flores blancas ya secas. Días después corroboro la información que me dio la vecina a través de un cartoncillo clavado en el árbol con la leyenda: “Eres eterno para nosotros, no lo olvides. Mientras vivamos los que te amamos. Damas morras”. Lo firma una tal Ema Torres, quizá hermana del fallecido. La fecha del mensaje no coincide con la de la instalación del altar, dos semanas atrás: 22/06/22. No importa, ya todo es estadística surrealista, ni dolor ni pérdida. Uno punto nueve homicidios diarios según números oficiales del gobierno de la ciudad.

II

Hay un mural con colores muy mexicanos del rostro de un ser andrógino que me

parece un Maradona gay. A su lado, el pequeño comedor con barra para el chupe parece una rareza en la calle de Arandas, angosta, pèrfida y dominada por bodegas y locales de pollo al mayoreo. Cerca hay una pulquería, Las Duelistas, refugio etílico para neomexicanistas que gustan del reggae y el rock en español ochentero. El aire apesta a hielo sucio que se derrite bajo el sol implacable y aves congeladas. De las hieleras gigantes escurre un líquido amarillento. Están alineadas como trincheras por toda la calle y su paralela, López, hasta Arcos de Belén. Venta al mayoreo y al menudeo que ha elevado al nivel de pechuga a las *alitas*, debido a esta epidemia de negocios juvenilistas de frituras de pollo y cubetazos de seis infames cervezas. El Supertazón ha generado una legión de consumidores de comida chatarra insípida que hace más daño al corazón y el hígado humano que un litro de Tonayan.

Son aproximadamente cincuenta manzanas delimitadas por el Eje Central, Avenida Juárez, Bucareli, Avenida Chapultepec y Arcos de Belén. Calles mugrosas, chacalanas, escandalosas día y noche, habitadas por decenas de indigentes que sobreviven con dignidad a su destino funesto y coprófilo, gracias a su resistencia silenciosa y sin aliados contra lo que hoy en día representa la exclusión *nice*: la gentrificación.

En la calle de Humboldt hay un bastión del comercio chino en México y casi al final

Foto > Cortesía del autor

DIRECTORIO

El Cultural
[Suplemento de La Razón]

Twitter:
@ElCulturalRazon

Roberto Diego Ortega

Director

@sanquintin_plus

Julia Santibáñez

Editora

@JSantibanez00

Facebook:
@ElCulturalLaRazon

Carmen Boullosa • Ana Clavel • Guillermo Fadanelli • Francisco Hinojosa • Fernando Iwasaki
Delia Juárez G. • Mónica Lavín • Eduardo Antonio Parra • Alberto Ruy Sánchez • Carlos Velázquez

Director General Editorial > Adrian Castillo Coordinador de diseño > Carlos Mora Diseño > Andrea Lanuza

Contáctenos: Conmutador: 52606001. Publicidad: 52500078. Suscripciones: 52500109. Para llamadas del interior: 018008366868. Diario La Razón de México. Nueva época, Año de publicación 12

de la calle hacia Avenida Juárez, una fonda china con un menú exquisito para llevar. Nadie habla español, los dependientes son unos mulas y me divierto gritándoles palabrotas pues según el consenso entre mis amistades no entienden español. A saber. De todas maneras esa colonia de chinos maleducados va ganando espacio y presencia en la zona. Van y vienen veloces en sus motos eléctricas pasándose los altos, en sentido contrario, e invaden calles peatonales. Ignoran a todo mundo y no piden permiso para nada. A la fonda llegan por sus pedidos en lujosas camionetas y con ropa de marca estilo Masaryk.

Lo cierto es que este barrio era mucho más interesante antes de que llegaran las burguesías del arcoiris y progres, de extranjeros europeos y gringos que aprovechan el valor de su moneda para vivir como aristócratas por más que se disfrazen de fachosos para disimular su arrogancia y superioridad moral de nuevos ricos.

Pienso en mi novia, Lucy. Desde hace varios años trabaja doce o más horas diarias como operadora financiera en un banco. La pandemia la recluyó en el *home office*, otra variante de la esclavitud globalizada. Tiene un buen sueldo en abstracto, que en los hechos sólo alcanza para sostener un ritmo de vida agotador y enajenante. Habita una covacha en la calle de Ayuntamiento porque no puede rentar un departamento y mucho menos pagarlo con el préstamo que le ofrece la empresa. Le alcanzaría para un cuarto de servicio en la zona o un depa miniatura en una de las periferias pobres. Pero no todo está perdido, al contrario. La jefa de gobierno de la Ciudad de México, Claudia Sheinbaum, presume el "gran desarrollo inmobiliario" que vive la capital del país. Así lo declara en una nota del periódico *Milenio*, el 2 de junio de 2022, escrita por la reportera Alma Paola Wong. Durante su participación en el cierre de la edición 18 del Real Estate Show de la Asociación de Desarrolladores Inmobiliarios, dijo entusiasta que "la ciudad se va recuperando en su actividad económica, fue difícil la pandemia, pero estamos ya en un proceso de recuperación muy importante... recibimos este año, como el año pasado, la mayor inversión extranjera directa, 7 mil 973 millones de dólares, el 41 por ciento de todo el país con distintos sectores, no solamente el financiero, que representan una inversión muy importante para la ciudad". ¿Y eso entre quiénes se reparte y a quiénes beneficia? Mi sugerencia para Lucy es que se siga sobando el lomo sin respingar porque no le tocará nada de este renacimiento financiero.

III

El barrio, la ciudad, transforman a pesar suyo su identidad comunitaria para alinearla a la visión del empresario crimínógeno. Series televisivas como *Ozark*, *Billions*, *McMafia*, *Succession* o *The White Lotus* deben su éxito a la representación del ascenso social mediante la depredación del

entorno por personajes que más allá de su codicia, representan familias *respectables*, moralizadas por el dinero.

Existen 106 obras en puerta y 836 obras en construcción en este momento, dice orgullosa la gobernadora de la ciudad donde nadie es inocente. Desde mi azotea resaltan las torres de negocios, grúas de construcción y edificios mixtos (vivienda y comercios) como *godzillas* de la especulación inmobiliaria. Hacia al sur bloquea la vista el muro gris de un horrendo condominio habitacional en su última fase de construcción. En la ciudad predomina el estilo búnker que forma parte de la percepción de aislamiento como medida de seguridad preventiva contra el populacho.

IV

La mayoría de la actividad diurna en la Zona 4 del Centro termina a las ocho de la noche. Negocios de venta de lámparas, enseres domésticos, azulejos, muebles sanitarios, plomería, electricidad, chácharas chinas, fondas, restaurantes y cantinas. Un Chedraui vigilado como si enfrentara amenazas de saqueo. Cinco mercados. Dos de artesanías, uno de flores y dos de comestibles. En el mercado original de San Juan, la esquina de López y Arcos de Belén, en el perímetro más áspero del sector, prácticamente no se ven extranjeros ni hipsters. Uno de los dos mercados de artesanías, frente a la plaza de La Ciudadela, es el más concurrido y popular. El otro, inútil y siempre vacío, es otro ejemplo de la mala planificación urbana.

El mercado de La Ciudadela congrega a hordas de turismo tacaño y chanclero que hace sus conversiones de euros o dólares para maravillarse por el costo de 400 pesos por un sombrero de charro forrado de terciopelo y lentejuela. Esos turistas entran en grupos grandes a todas partes, a veces guiados por un guía local que reproduce fiel al buen salvaje roussoniano, deseoso de agradar a los güeros que siempre cargan con sus botellas de agua, mochilas de campismo y visten como misioneros. Piden una cocacola, una cerveza, las comparten y si ven la oportunidad, exigen la botana que les es servida con amabilidad. Miran desconfiados a nadie en particular, no vaya a ser. Avezados en protegerse de la violencia que rara vez les toca, pero sobre la cual les han advertido hasta la saciedad las autoridades diplomáticas de sus países de origen.

Cantinas, piqueras y hoteles de paso son registros de un pasado prostibulario que al día de hoy aún da señales de vida. Por las noches, a partir

.....
“LA CIUADDELA CONGREGA A HORDAS DE TURISMO TACAÑO Y CHANCLERO QUE HACE SUS CONVERSIONES DE EUROS O DÓLARES PARA MARAVILLARSE POR EL COSTO DE 400 PESOS POR UN SOMBRERO DE CHARRO”.



Fuente: El Salario del Miedo

de las 8 pm hay un corredor de *crusing* que inicia en la esquina de Tolsá y Enrico Martínez y sigue por esta última hasta Emilio Dondé, en la esquina de La Ciudadela. Enfrente está la secundaria Sor Juana Inés de la Cruz. Prostitución masculina para todos los bolsillos y edades. Parados sobre la calle, los *escorts* muestran sus vergas a los coches que circulan lento por una calle que durante el día se disimula con venta de libros usados. Entre ellos hay varios *chacales*, como se conoce en el ambiente de la prostitución gay a sujetos de rasgos indígenas, musculosos; los demás no tienen ningún atractivo físico destacable, ni siquiera el de sus genitales, que no paran de sacudir al aire libre. En las bancas del parque de La Ciudadela he visto señoras ya mayores masturbando discretas a hombres de edad similar. Fingen platicar mientras la mano de la mujer trabaja oculta bajo un saco, un suéter o una mochila de campismo.

En la esquina de Bucareli y Artículo 123 está la vinatería del *Osorio Chong*, un chaparrito idéntico al exsecretario de Gobernación. Abre las 24 horas. Vende alcohol y cigarros a cualquier hora, a despecho de la reciente medida del gobierno federal y de la ciudad con su más reciente prohibición: fumar en once zonas del Centro Histórico. Esta popular vinatería representa una de las tantas reacciones y consecuencias que vuelven aún más fallida la visión moral predominante en el siglo xx y lo que va del XXI: la intrusión en las libertades individuales disfrazada de higiene física y mental. La medida se extiende a la prohibición de los vapeadores y cigarros eléctricos, e incluye los cigarros de chocolate. Por cierto, me entero por una noticia de la BBC News que Canadá, en la parte de la Columbia Británica, despenalizará provisionalmente el uso recreativo de la cocaína y el MDMA o éxtasis.

En contraesquina del *Osorio Chong* abre hasta altas horas de la madrugada una piquera pequeña y vistosa que reúne a los chichifos, mayates y demás variantes gays del rumbo. A unos pasos de la vinatería, hacia el norte, está la legendaria cantina La Reforma,

con un ambientazo de jueves a sábado gracias su música en vivo. Los Hitters, agrupación legendaria de los años sesenta, pone a bailar rocanrol a oficinistas, jubilados y obreros de edad madura en un ambiente de armonía de pronto interrumpida por alguna bravuconada sin consecuencias.

En General Prim hay una enorme discoteca LGBT mixto (así la define su administración), que antes fue *swinger*: Enigma. En ella hay cuartos oscuros, *ballroom* y vogueo: expresiones de baile y *fashion* a la neoyorquina, adaptadas e interpretadas por una comunidad pansexual de extracción proletaria. Hay el *Viernes mamón*, que vaya uno a saber de qué se trata pero que podría convocar a buena cantidad de los nuevos habitantes del barrio. Así me explico la circulación en las calles de muchos jóvenes con *look* a la RuPaul, el famoso *drag queen*.

Hamponcetes, indigentes, diablitos y repartidores en moto prestos al tiro y al descotón. Orientales por todos lados. Abundan las vinaterías de franquicia y de las otras, las tiendas de enseres domésticos, los baños públicos San Juan, que ofertan el libertinaje privado. Cuando se despide el sol, reloj checador de la apariencia, las calles solitarias, fúnebres pero apacibles, me abren los oídos a una música que relaciono con el bebop.

V

En las calles aledañas a La Herminia rifa el reguetón de Bad Bunny. A las cinco de la tarde, sentado solo en una mesa para cuatro comensales, veo y escucho emocionado en una enorme pantalla HD a Frankie Ruiz, el padre de la salsa *romántica*, ideal para culminar la aventura fortuita en uno de los tres o cuatro hoteles de paso cercanos. Frankie Ruiz representa al hombre común que vive y goza, descontento mientras seduce y se enamora. Un forajido a la latinoamericana, sin medallas, fiel a su parroquia donde se rinde culto a Santa Cocaína. Mi padre diría que es un *segundón*, lo cual no comparto.

Lucy está enamorada de Frankie. La entiendo y lo celebro. Estuvo cinco años preso en una prisión federal de Estados Unidos por golpear a un agente aduanal. Frankie traía droga en su equipaje y se negó a que lo revisaran. En cana formó el grupo Salsipuedes.

“EN GENERAL PRIM HAY UNA DISCOTECA LGBT MIXTO (ASÍ LA DEFINE SU ADMINISTRACIÓN), QUE ANTES FUE SWINGER: ENIGMA... EL VIERNES MAMÓN PODRÍA CONVOCAR A BUENA CANTIDAD DE LOS NUEVOS HABITANTES DEL BARRIO”.

Un seductor de barrio que irradia simpatía y estilo. Héctor Lavoe diría que es una *alimaña*, un gentil hombre que no se dobló ante Fania, la empresa musical que en los años setenta del siglo XX representaba una resistencia cultural latina, migrante y reprimida, pero gozosa y contestataria, a través de su música. Murió a los cuarenta años. Rubén Blades, Willie Colón y Héctor Lavoe fueron una expresión musical emergente de la dimensión del punk de los Ramones, el rap de Sugar Hill Gang y Grand Master Flash, y la disco a la Neal Rodgers. Todos ellos hicieron de Nueva York la cuna de una revolución cultural más allá de lo meramente musical, dieron un golpe de timón accesible a las masas que, de cualquier forma, manipuladas en sus gustos y creencias, encontraron aire fresco para sus reclamos.

Todo esto lo divago ya a medios chiles en La Herminia.

De la calle nos invade en el local, para unos treinta comensales, un dueto de músicos callejeros con un tamborcito fabricado por la maquila china especializada en instrumentos africanos y guitarras de palo. La idealización del vagabundeo libertario compra productos hechizados al país que controla al mundo con su basura a precio de regalo. Ambos desafinados y con un tono de voz rasposo, lastimero pero intimidante, que se escucha en todo el mundo globalizado con su exclusión hipócrita que en realidad tolera lo que más odia: su reflejo en el espejo roto del azar y la falta de oportunidades para millones de sobrevivientes de la democratización de la pobreza como control social. Más pobres, más Wal-marts, populismo y similares.

VI

Debido a la demanda, un mesero apodado por Lucy como *Mi Señor*, porque

así se dirige a mí y a ella la ignora, me propuso compartir mi mesa con una pareja godín; por su plática llena de indirectas seductoras, me di cuenta de que eran empleados de un Ministerio Público del búnker de la Doctores. La chica le confesó a su pretendiente que a cada rato se la querían ligar en las fiestas de la chamba. “Pero como aguanto mucho chupando, no me estreso y los bateo. Yo sola me acabo una de *Bucanas*”. “Entonces eres bien peda”, afirma el pretendiente, como corresponde a un ministerial acomplejado y menso. “No tanto”, responde ella segura de sí, “hay compañeras que toman más”.

El dueto de trovadores agota su repertorio de cuatro canciones y entran al local a pedir *apoyo*. Mi mesa está en la entrada y soy el primer candidato para sostener su causa. Se me ocurre decirle al de la guitarra que ese día sólo apoyo con dinero a consumidores de drogas. Estupefacto, el músico se me queda viendo a la cara, serio. Mientras tanto Frankie Ruiz ha cedido su lugar en la pantalla al gordazo Maelo Ruiz, y no son parientes. Los trovadores dudan sobre cómo resolver al momento la oportunidad de llevarse el billete de cincuenta pesos que tiembla entre mis dedos índice y pulgar.

—Se lo aceptamos, jefazo, aunque no sea para lo que usted cree —dice confundido, antes de voltear a ver a su comparsa y estallar juntos en una carcajada estridente, cínica y cómplice conmigo.

Se van de prisa sin dejar rastro, como ladrones. Diez minutos después llega un hombre mayor, canoso y con corte de pelo militar. Los amorosos frente a mí siguen poniéndose a prueba para ver quién es más marrullero. A esos amorosos no les preocupa el amor, viven al día y no les importa, al parecer.

El nuevo animador trae una bocina enorme sobre un diablito con grabadora y micrófono para karaoke. Con estridencia de evento popular en el Zócalo nos deleita con “Billie Jean”. Este wey es de mi edad, calculo. Qué grande era Michael Jackson. Otro inmortal.

Pero este sujeto con su cacharro reproductor de música me pone los pelos de punta. Volumen insoportable. No me explico por qué los meseros no lo ahuyentan. Mira retador a su audiencia involuntaria. Casa llena. La mayoría, empleados del gobierno de la CDMX. Visten un chaleco verde. En su mesa improvisada para unas diez personas hay una enana con acento argentino que no para de hablar sobre la injusticia en su país y sus cercanos fingen oírlo, comprensivos.

La pareja frente a mí sigue midiéndose, como si estuvieran en *Enamorándonos*. De pronto pagan y se van, urgidos, pero creo que de regresar a la oficina. Siempre se están yendo porque su amor es una prórroga perpetua gracias a las horas extras. Si Jaime Sabines los viera.

Termina “Billie Jean”. Alguien al fondo aplaude. El DJ sigue luego con “More”, en versión de Vic Dana. Originalmente era una pieza instrumental



Fuente > El Salario del Miedo

que fue compuesta para el documental *Mondo Cane* (*Perro mundo*), un fenómeno de audiencias a finales de los años sesenta. Si alguien la vio es tan viejo y nostálgico como yo. Sin hilo conductor, el pseudodocumental muestra imágenes estrujantes de diversos lugares del mundo. Se adelantó a la era de la simulación en pantalla e inauguró un género muy explotado antes del *boom* de los *reality shows*.

La nostalgia es el maquillaje de la memoria, sin ella no soportaríamos el presente. Este sujeto es un conocedor, me digo. Lucho por contener las lágrimas. El DJ se da cuenta de mi debilidad y hace los coros tarareados. Nomás faltaba que supiera inglés, la mejor versión es la de Frank Sinatra con la orquesta de Count Basie, me digo en descargo de mi nostalgia berinchuda. Es imposible resistirme a su túnel del tiempo musical, con tecnología china obsoleta, pero a modo del reconocido ingenio mexicano que nos hace mañosos pero crédulos. Con micrófono reverberado nos pide "Una na pequeeña cooperación-on-on-on...", y se sigue cantando "Payasito" con fondo de Enrique Guzmán, quien por cierto también tiene su versión en español de "Más".

Parece que me dicta mis memorias. Estoy de su lado. Nos da la espalda y mira a la calle rechazando cualquier asomo de conmisericordia. Los sobrevivientes tenemos una soberbia convenenciera pero irrompible. Trae mandil de plástico negro, una Polo rosa y pantalón de mezclilla de los que también se ven en Masaryk. La lengua de fuera le cuelga sobre el labio baboso, cojea. Pasa a las mesas a pedir dinero, menos a la mía, y se va bailando a ritmo de "Popotitos" en voz de nuestro Neil Sedaka. Un plumazo, el Guzmán. También le extiende un billete de cincuenta pesos, sintiéndome capo de *Goodfellas*, pero me ignora. Antes de empujar su diablito musical, me dedica una carcajada que yo diagnosticaría como pérdida del juicio. Es decir, en sintonía con los habitantes promedio de esta ciudad.

VII

Regresa la calma y en la pantalla aparece el video de un concierto en vivo del legendario Frankie Ruiz cantando "Una aventura". El mesero que me llama *Mi Señor* viene otra vez a pedirme que acepte la intrusión, ahora, de un milenial moreno, fortachón y con panza. Viste playera negra con el logo de Metallica. Viene bien crudo y comienza pedir anís dulce. Al segundo se me ocurre recomendarle que lo tome campechano, es decir, seco y dulce. Te hará menos daño, aseguro. Toma a bien el consejo y comenzamos a platicar, o más bien yo a interrogarlo. Tiene un puesto de telefonía en López y también trabaja para la delegación cobrando cuotas a los puesteros. "Nunca sabes con qué te vas a encontrar", afirma categórico. "Tomo diario pero el anís me tranquiliza. Empiezo temprano, mi jefe. Así es esto, ¿no?" Se acerca un amigo suyo y se sienta con nosotros un momento.



Fuente: El Salario del Miedo

Pide una cerveza y antes de terminarla le hace señas con la mirada y se lleva al fortachón anisero. Le da tiempo para agradecerme el consejo y dice:

—La neta lo voy a probar más seguido, me supo muy bien.

Afuera hay mesas pero todavía pega el sol a todo lo que da. Las ocupan compañeros de los cobradores de piso. Regresa el dueto de músicos jipiosos y el fortachón pide que le presten el tambor. Comienza a sacar ruiditos con cierto ritmo. Sus compas aplauden y le sueltan cábulas por su escasa habilidad. El fortachón se cansa y entonces toma asiento en un banco mientras pide una caguama a *Mi Señor*. Cae la tarde y se nubla el cielo. El viento sopla del hocico de un lobo celestial que amenaza con tirar la casa de los treintaytantos cerditos de ambos sexos que llenamos La Herminia. A nadie le importa que los dos amplios ventanales que dan a la calle de Arandas no tengan vidrios. No hay puerta. Es así todo, en caliente y franco.

VIII

Son las 7 pm y pido la cuenta a *Mi Señor*. En lo que llega se sientan a mi mesa sin preguntar un trío de extranjeras, dos de ellas lesbianas, pareja. Frente a mí comienzan a hablarse al oído y se besan. Premeditadamente me ignoran. La tercera queda a mi lado y no le queda de otra más que sonreírme mientras me da las buenas noches a manera de saludo.

—¿Andan de turistas? —pregunto.

—No, vivimos aquí.

—¿Dónde, desde cuándo? —pregunto

.....
“EN LA PANTALLA APARECE UN CONCIERTO EN VIVO DE FRANKIE RUIZ CANTANDO ‘UNA AVENTURA’.
EL MESERO VIENE OTRA VEZ A PEDIRME QUE ACEPTÉ LA INTRUSIÓN DE UN MILENIAL MORENO, FORTACHÓN”.

como agente migratorio, un tanto molesto por esas presencias cargadas de magnanimidad y altanería.

Pide una cerveza y dos aguas embotelladas.

—En la calle de Mesones. Llevo nueve meses en Ciudad de México. Estoy en un proyecto de apoyo a comunidades en riesgo.

—Uta, pues tienes chamba para rato. Nada más en esta ciudad somos como diez millones. ¿Qué es lo que haces?

Son australianas y mi interlocutora tiene un local de ropa reciclada en el Edificio Gaona, a media calle de mi domicilio en Bucareli. Viven del verbo, es decir de la retórica del lenguaje incluyente y sus proyectos abstractos que en los hechos a nadie le importan. Ella no paga renta. Elabora programas patrocinada por una asociación extranjera. Le da pequeños sorbos a su cerveza como si temiera que la envenenaran. La pareja frente a mí no pierde de vista a su guía que responde a mi interrogatorio con cautela. Hablan en inglés entre ellas, creyendo que no las entiendo.

—Tengo que entregar el local en septiembre —dice en descargo suyo.

—¿Pues a quién conoces? A mí como mexicano me resultó imposible rentar un local.

—Tienes que conocer a la gente indicada.

—Si eres extranjero seguro lo logras —respondo, ya molesto.

—Yo creo que sí podemos hacer algo para que las cosas cambien.

—Aquí ya no cambiará nada. El día que nuestra moneda valga lo mismo que la tuya, que podamos conseguir empleos bien pagados como el tuyo, que nos permita pagar rentas como la que tienes, vemos.

Llega un tipo joven de barba de piochita, cola de caballo, sombrero de paja y botas de explorador. Es el novio de la misionera y se sienta a su lado. Nota que la conversación no es del todo amigable y apenas me saluda. Le sugiere a su novia irse a otro lugar porque ya no tarda en llover.

—Aquí no hay esperanza para nadie —sigo, ya impertinente.

Noto que está subido mi tono de voz. No sé si es porque ya se me pasaron los tragos tomando anís campechano, lo mismo que le sugerí al joven cobrador de cuotas dos horas antes. Pido de nuevo la cuenta y *Mi Señor* llega de inmediato. Traigo efectivo y dejo una generosa propina en mi descargo y sintiéndome obligado. Todo es muy raro y me siento fuera de lugar, aturdido. Ni siquiera me tomo la molestia de despedirme porque mi malestar y el estruendo de la lluvia lo hacen innecesario.

La tormenta responde a mi intransigencia. En la entrada, el mesero me sugiere esperar y tomarme otro trago. No, gracias. Frankie Ruiz sigue bailando y cantando en pantalla como si no debiera nada. Eso y el diluvio con granizo me dan ánimos para caminar a casa.

Me empapo y piso charcos como el niño del tambor. Frankie me contagia su alegría de vivir.

Al llegar a casa pongo "More" en su versión original. ■



Susimar, Jackie
y Kristal, Rancho
Gubiña, Istmo de
Tehuantepec, 2012.

Este junio se celebra una vez más el Mes del Orgullo Gay y la Diversidad Sexual, que hace tanto de la inclusión como el respeto valores irrenunciables para alcanzar una sociedad más equitativa y tolerante de la condición humana. Sin embargo, buena parte de la comunidad LGBT+ aún padece el estigma que pretende imponer las convicciones propias en la vida ajena. Las fotos y el relato que nos comparte Susana Casarin registran de modo puntual una singularidad elegida; los complementan pasajes de un ensayo sobre su obra fotográfica, de la pluma de Alberto Ruy Sánchez.

Travestis y transgéneros

HISTORIAS DE VIDA DOCUMENTADAS

FOTOS Y TEXTO
SUSANA CASARIN

@casarinsusana

La serie *Realidades y deseos* es resultado del proyecto que comencé en enero 2007 en algunas zonas de alta marginalidad del estado de Veracruz, y que posteriormente trabajé en Ciudad Netzahualcóyotl y Ecatepec, a orillas de la Ciudad de México; son poblaciones con un alto índice de violencia contra la mujer. Este proyecto, que sigue en curso, tiene como objetivo principal documentar historias de vida de personas travestis y transgéneros; busco adentrarme en el tema de la desigualdad basada en la estigmatización, discriminación y marginación de género de este grupo social en estado de vulnerabilidad.

A lo largo de estos años he utilizado la fotografía, el video y textos con sus testimonios para darles visibilidad y abrir espacios de diálogo sobre su identidad y reconocimiento, incidir en la aceptación y en el respeto e



Hijras (mujeres transgéneros de la India) en Bombay, 2019.



Aarohi Khan,
Bombay, 2019.

integración de las personas de la diversidad que han tenido la valentía y la integridad de reconocerse como mujeres en el cuerpo de un hombre.

PARA CONTINUAR con este trabajo documental y obtener diferentes visiones que parten del mismo eje, en el año 2012 inicié el registro de historias de vida de *muxes* del poblado de Unión Hidalgo, en el Istmo de Tehuantepec. Se trata de una comunidad zapoteca, orgullosa de ser indígena, que conserva sus costumbres e idioma y cuya cosmovisión es incluyente de hombres que optan por una identidad

femenina. El *muxe* ("afeminado" en zapoteco) es un transgénero que pese a ser aceptado por la madre sufre aún discriminación y burla. En el fondo no son aceptadas, ni se integran a la sociedad de una manera natural.

.....
“INICIÉ EL REGISTRO DE HISTORIAS DE VIDA DE MUXES EN EL ISTMO DE TEHUANTEPEC... ES UNA COMUNIDAD INCLUYENTE DE HOMBRES QUE OPTAN POR UNA IDENTIDAD FEMENINA”.

PARA LA ETAPA MÁS RECIENTE de esta serie, en los años 2018 y 2019 realicé historias de vida de transgéneros indios, en Bombay y en Delhi.

De esta forma quiero mostrar que pese a que México y la India son países con culturas y religiones tan diferentes en apariencia, en el tema de las transgéneros podemos encontrar coincidencias que las amalgaman. Por ejemplo, en ambos casos la falta de oportunidades de trabajo las obliga a prostituirse para alcanzar un mínimo bienestar económico. Y estas circunstancias las unen o identifican más allá de sus diferencias. ▣



Guru Rizwan, Delhi, 2018.



Ruhi, Delhi, 2018.

- *Susana Casarin ha tenido la sensibilidad e inteligencia de comprender la naturaleza visual del recuerdo y además ha tenido la osadía de explorar con su cámara esa naturaleza incierta, fugaz... Nos la ha vuelto imagen poética a fuerza de tocar muy profundamente una dimensión humana que no es explorable sin los instrumentos finos de sugerencia y comparación que ella emplea.*
- *La hazaña estética de esta fotografía... ha sabido siempre explorar zonas de incertidumbre, de profunda fragilidad humana y afirmación de lo posible.*
- *Son visiones de instantes fugaces... ventanas indiscretas a un diálogo y una sonrisa que se nos escapa, o rectángulos de obscuridad manchados de reflejos. Las ventanas igualan y reúnen ante nuestros ojos lo de adentro y lo de afuera, lo de adelante y lo de atrás: vemos más aunque a ratos no sabemos lo que vemos... Estas ventanas nos permiten ver un poco de la ropa en un tendedero y también la cochambre industrial que convierte a la ventana en piel translúcida, no transparente.*
- *... una fotografía excepcional [que] inventa un mundo y nos hace habitarlo por unos instantes luminosos y al mismo tiempo sombríos, perennes y fugaces, claros y difusos pero siempre lúcidos. ▣*

—ALBERTO RUY SÁNCHEZ,
catálogo digital de la
exposición *Entre sueños*,
Rino MP, México, 2021.



Las mujeres de la familia, Tlacotalpan, Veracruz, 2007.



El tendedero, Ciudad Netzahualcóyotl, 2008.



Ecatepec, 2010.

Si bien la modernidad líquida de la que habló el polaco Zygmunt Bauman a inicios del siglo XXI conllevaba una carga negativa, que hacía alusión al estado volátil de nuestros tiempos, sin valores sólidos, lo cierto es que los valores variables se han poblado de acepciones positivas. Es el caso de la fluidez de género, y uno de sus primeros representantes, señala Veka Duncan, puede ser David Bowie. En los años setenta, el compositor, letrista, cantante y performer británico evocó imágenes femeninas que dotaron de ambigüedad su imagen, su identidad sexual.



Foto >
Masayoshi Sukita /
Cortesía Warner Music

50 años de Ziggy Stardust
DAVID BOWIE

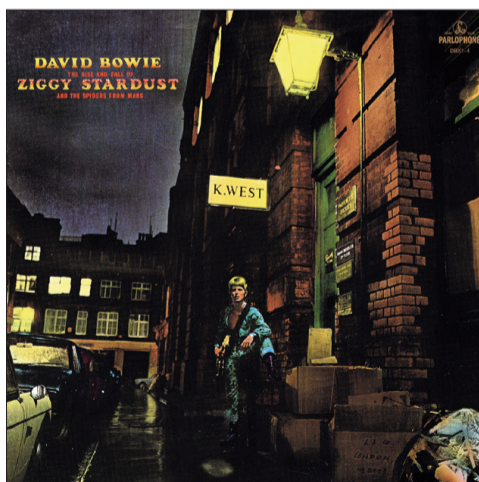
O LA FLUIDEZ DE GÉNERO

VEKA DUNCAN
@VekaDuncan

El 16 de junio de 1972, un alienígena rockero irrumpió, acompañado de sus arañas marcianas, en la escena musical global. Enviado a la Tierra para salvar a la humanidad de un inminente apocalipsis, su popularidad marcó su fin, triste ironía que refleja el ego que consume a las estrellas del escenario. No se trata del argumento de una película de ciencia ficción, sino del concepto detrás de *The Rise and Fall of Ziggy Stardust and the Spiders from Mars*, quinto álbum de David Bowie, que este mes cumplió su cincuenta aniversario. Medio siglo después de su lanzamiento es quizá más vigente que nunca, al anticiparse a la fluidez de género que al fin ha cobrado más visibilidad en nuestras sociedades actuales.

TEATRO Y GÉNERO

Aquel viernes de 1972, la imagen andrógina y de dudosa sexualidad del personaje en el que Bowie se había convertido sacudió a las buenas conciencias. Con Ziggy Stardust transicionó del espíritu folk de sus primeros éxitos a convertirse en el rey —y la reina— del glam. También marcó el inicio de una nueva forma de concebir sus discos y sus giras como obras conceptuales que se acercaban a las prácticas del *performance*. Éste comenzaba a marcar



el rumbo del ámbito artístico, tomando prestado a su vez el concepto de *obra de arte total* que desde la Secesión Vienesa y con mayor fuerza a partir del surgimiento de la Bauhaus había cobrado una gran relevancia en el arte del siglo XX, particularmente en el contexto de las vanguardias.

En el proceso, el acercamiento al teatro fue fundamental. A finales de los años sesenta, Bowie comenzó a tomar clases con Lindsay Kemp, reconocido actor, mimo y coreógrafo

británico. Su influencia sería central para el montaje de la gira de Ziggy Stardust, concebida en principio como una obra teatral. Con Kemp, Bowie desarrolló un espectáculo que por primera vez se acercaba al *performance*, explorando la danza *avant garde*, en la que su maestro participaría como mimo. También de la mano de Kemp, Bowie descubrió el teatro kabuki, manifestación artística tradicional de Japón que empezaba a popularizarse en occidente y de esta manera comenzó a incorporar la gestualidad en sus presentaciones. Con la inspiración del kabuki, el diseño de vestuario y maquillaje adquirió un mayor protagonismo, convirtiéndose en una forma expresiva que le permitió seguir experimentando con la manifestación de género.

En el teatro kabuki no se permite la presencia de mujeres en el escenario: éste es un espacio exclusivo de hombres. Sin embargo, durante el *performance* los cuerpos masculinos se transforman; no se disfrazan, sino que devienen otros seres y personas, cobrando incluso una carga femenina. En este proceso, el vestuario y el maquillaje son los vehículos de conversión. Los colores, por ejemplo, marcan el rol del actor en escena: el rojo se utiliza para caracterizar al héroe, el azul y el negro al villano, el verde para fantasmas,

el morado representa a la nobleza y los ocre o café están reservados para los seres sobrenaturales. En el caso de los personajes femeninos, llamados *onnagata*, el maquillaje corresponde a la edad y los atributos de la mujer a interpretar y, por lo tanto, a las características que en ella se busca resaltar, enfatizando sobre todo la forma y el tamaño de ojos, cejas y labios.

Desde la introducción de actores masculinos para interpretar roles femeninos en el Japón del siglo XVII, la personificación de las *onnagata* ha impactado en la forma de concebir el género en la sociedad nipona, como lo ha demostrado Maki Isaka en su libro *Onnagata: A Labyrinth of Gendering in Kabuki Theater*. En la construcción de Ziggy Stardust, Bowie tomó prestados el rojo y el azul de la dicotomía héroe/villano, pero sobre todo hizo claros guiños a la figura de la *onnagata* para resaltar su carácter andrógino.

FEMINIDAD Y AMBIVALENCIA

Los referentes visuales femeninos de Ziggy Stardust no se quedan tan sólo en el ámbito de la teatralidad: en la conceptualización de su personaje, Bowie también incorporó elementos de la cultura pop, como hizo a lo largo de toda su carrera. A partir de la década de los sesenta, la fotografía de moda cobraba cada vez mayor relevancia como un lenguaje visual transgresor, a medida que las revistas y los propios diseñadores comenzaban a cuestionar las formas tradicionales de la feminidad. En ese contexto apareció el rostro de Grace Coddington en la portada de *Vogue*: su cabello pelirrojo y cara pálida marcaban la pauta de la belleza británica. Fue a partir de esa imagen que Bowie decidió teñir su pelo de rojo, homenaje al ideal de feminidad de la isla donde se asentaban sus propios orígenes, haciendo a la vez una afirmación de identidad.

Si bien es con Ziggy Stardust que Bowie rompe frontalmente con las convenciones del género, lo cierto es que desde sus inicios experimentó con las maneras en las que éste se expresa, colocándose siempre en el lugar femenino. Desde el lanzamiento de *Space Oddity* ya se podía reconocer una

intención por construirse un cuerpo fuera del orden, con una cabellera larga y desaliñada que, si bien dialogaba con los movimientos hippies en boga en su momento —ya en sí mismos contestatarios—, también comenzaba a jugar con sus facciones finas y ambivalentes.

Con *The Man Who Sold The World*, Bowie se presentó por primera vez con una imagen andrógina en una portada con evidentes referencias prerrafaelitas, grupo de artistas y poetas fundado por Dante Gabriel Rossetti, John Everett Millais y William Holman Hunt en la Inglaterra victoriana. Imbuidos por el espíritu romántico de la época, su vida y obra estuvo marcada por la melancolía, el idealismo y la disidencia, cuestionando la estricta moral victoriana y la hipocresía burguesa. Envuelto en un ambiente de elaboradas decoraciones con textiles suntuosos, Bowie evocó la estética de estos flemáticos jóvenes ataviado con un vestido azul que de inmediato trae a la mente la imagen de Jane Morris en *El vestido azul de seda*, de Rossetti. Junto con Elizabeth Siddal, Morris fue una de las famosas musas del grupo, pero a diferencia de la primera, cuya enfermiza imagen reflejaba los ideales de la mujer victoriana, débil y evanescente, Jane representaba a aquella que tomaba su propia sexualidad en las manos. Su condición de prostituta, en conjunto con su osada actitud, la convertían en toda una *femme fatale*, una devorahombres que obsesionaba a las mentes masculinas del siglo XIX. Al vestirse de azul y montar una puesta en escena que establece un diálogo directo con el retrato que Rossetti le dedica —la cortina roja, los floreros, la seda dispuesta sobre el diván—, Bowie decide identificarse con Jane, mostrándonos a una persona consciente de que está transgrediendo lo que se espera de su género.

"CHANGES", TOMA DE POSTURA

También en esa época, tan sólo un año antes del lanzamiento de *The Rise and Fall of Ziggy Stardust and the Spiders from Mars*, Bowie volvió a tomar prestada la imagen de otro símbolo sexual que infringió los límites de



“CON THE MAN WHO SOLD THE WORLD, BOWIE SE PRESENTÓ CON UNA IMAGEN ANDRÓGINA EN UNA PORTADA CON CLARAS REFERENCIAS PRERRAFaelITAS, GRUPO DE ARTISTAS EN LA INGLATERRA VICTORIANA”.

lo que significaba ser mujer. En la sesión de fotografías para la portada de *Hunky Dory*, cuyo arte fue diseñado por George Underwood, Bowie llevó consigo un libro de fotografías de Marlene Dietrich, en quien se inspiró el estilismo tanto de vestuario y maquillaje como, nuevamente, la gestualidad adoptada por el artista. En ese álbum quedó inmortalizado con las manos rodándole el rostro. El diálogo de un Bowie afeminado con la imagen masculinizada de Dietrich, cuyos trajes, camisas y corbatas la han convertido en un ícono de la comunidad LGBT+, junto con sus relaciones lésbicas y bisexuales, fue uno de los factores que incitaron el cuestionamiento a su sexualidad desde antes del aterrizaje de Ziggy Stardust.

A pesar de que este constante juego con su identidad de género le cerrara en un inicio las puertas de mercados más conservadores, como el estadounidense, fue con *Hunky Dory* que Bowie se vería catapultado a la fama, y obtendría una buena recepción entre la audiencia, la cual comenzaba a reconocer su sonido y su imagen. Hubo pocas sorpresas para aquellos que con este álbum empezaban a unirse a las filas de lo que al poco tiempo sería un *fanbase* global, pues no hay que olvidar el arranque del disco con la mítica canción “Changes”. Es toda una declaración de intenciones de lo que será su carrera: una búsqueda permanente de cambios y transformaciones en la que ningún límite es demasiado rígido, ni siquiera el del género.

Con Ziggy Stardust, David Bowie enfrentó al mundo con una realidad no-binaria que pocos querían voltear ver y que, a cincuenta años de su aparición, se nos presenta de manera cada vez más contundente. ■



EXISTEN PERSONAS a las que el éxito convierte en cretinos bíblicos: Billy Corgan es una de ellas.

Todos podemos equivocarnos y regarla. Entiendo que Winona Ryder robara ropa, que Britney Spears se rapara, que Bejarano fuera grabado recibiendo un soborno, pero lo que me parece inconcebible es que Billy Corgan aparezca en la portada de la revista *Paws Chicago* cargando a sus gatitos. Y no porque acariciar mininos sea algo ñoño, ahí está el Dr. Gang por ejemplo, sino porque esos actos los podemos soportar en Talina Fernández, Galilea Montijo u Oprah, no en el líder de una de las mejores bandas de rock de los años noventa.

En mayo pasado The Smashing Pumpkins se presentó en el Teatro Metropolitan. Un compa me preguntó si iría. Rotundamente no, le dije. Preferiría ir al 90's Pop Tour. Al fin y al cabo, es lo mismo. Ambas son giras para exprimir al público. Los precios en orquesta para The Smashing Pumpkins alcanzaron los tres mil varos. Existen mejores maneras de gastar esa lana. Con eso completo 187 gorditas de harina rellenas de nutella, 136 tacos de suadero de los Cocuyos, 150 burros de prensado con el Apá o cien caguamas Corona. Hay bandas que valen esa cantidad. The Smashing Pumpkins no. Ya no.

Desde la década del 2000 Corgan ha fracasado sin descanso. Sus álbums de solista no han pegado y los discos para la banda no han tenido la recepción crítica siquiera de un disco como *Gish*. Tampoco estaba vendiendo muchos boletos de concierto con esos Smashing Frankenstein que armó, por eso en 2018 anunció una reunión con los miembros originales. Que nunca ocurrió. La bajista, D'arcy, nunca ha vuelto a compartir escenario con ellos. Y eso se llama estafa: no puedes anunciar a la banda original si falta un miembro.

No son los primeros en hacer eso. La tentación es grande, sobre todo cuando se empiezan a vaciar las arcas. (Esperen la reedición de mis libros con otro diseño de portada).

A propósito de D'arcy, todo es un misterio. Billy niega haberla echado, sin embargo, en todos estos años no ha podido negociar el retorno de la bajista. Algo poco creíble si tomamos en cuenta que aceptó de regreso a Jimmy Chamberlain después de haberlo corrido por la sobredosis del tecladista Jonathan Melvoin. Nadie ignoraba que Chamberlain era un aficionado a las drogas duras. Y él y Melvoin ya habían tenido antes un amague de sobredosis



musikologia.com

“DESDE LA DÉCADA DEL 2000
CORGAN HA FRACASADO
SIN DESCANSO. SUS ÁLBUMS
DE SOLISTA NO HAN PEGADO”.

de heroína, pero habían sobrevivido. En resumen: Billy le ha perdonado todo a Chamberlain (se comprende, es un gran baterista) pero a D'arcy la ha marginado a su antojo.

Billy es dueño de The Smashing Pumpkins. Y él sabe a quién acepta en su banda. Pero ahí radica precisamente uno de los problemas de este grupo: que nadie puede ejercer injerencia sobre sus malas decisiones. Si algo define a Corgan en estos tiempos es su tiranía. Es un pinche tirano, que como niño mimado decide a quién invitar a jugar porque es el dueño de la pelota.

Tras la fama de *Mellon Collie and the Infinite Sadness* el ego de Corgan se ha salido de control. La más patética muestra de su ego lastimado se presentó hace unos años, cuando renegó de su nombre. Sí, pidió a los fans, a la prensa, a todo mundo, que no lo llamaran más Billy. Que se dirigieran a él como William. Porque Billy era una manera un tanto infantiloides de identificarlo. ¿Habían escuchado algo tan mamón? El Billy, todos lo sabemos, es de cariño. ¿Se imaginan que cada vez que mi hija amorosamente me dice Carlitos yo la corrigiera? Dime Carlos, que soy tu padre. ¿O que cuando mis amigos me dicen Marrana yo les pidiera que no lo hicieran?

La última vez que vi a The Smashing Pumpkins fue durante la gira del *Oceania*. Me aburrí más que en un partido Querétaro-San Luis. Me mama la nostalgia. Soy un adicto a ella. Y sé que si algo sobró en el Metropolitan fue nostalgia. Pero después de la decepción me dije: *basta*. Me doy. Me rindo. A veces hay que saber cuándo renunciar a las bandas. No importa lo significativas que hayan sido en nuestras vidas.

Me caía mejor el Billy adolescente atormentado que el William empresario. Era precisamente su falta de autoestima la que lo llevó a escribir grandes canciones. Ahora que se autoimpuso como una figura de autoridad su música es una mierda. A Corgan le pasó algo terrible. Lo que en definitiva mata al artista. Se le acabó el hambre. ☐

EL CORRIDO DEL ETERNO RETORNO

Por
CARLOS VELÁZQUEZ

@Charfornication

CONTRA BILLY CORGAN

MURIÓ FLETCHER, el fundador y tecladista del trío techno inglés Depeche Mode, a los sesenta años, en su hogar. DM es el grupo de música electrónica para bailar más popular en el mundo, cien millones de discos vendidos los respaldan. Pero el synth-pop les quedó chico, con los años evolucionaron y durante ese tiempo Andrew Fletcher, además de ser mánager, administrador y portavoz del grupo, fue también empresario, productor, papá y diyei.

Los ochenta siempre están de regreso. Hasta hace poco los profetas de la electrónica afirmaban que fue la última década creativa, después todo ha sido reciclar. Fletcher mantuvo el sintetizador como brújula ochentera en DM, marcaba la dirección musical y la atmósfera del grupo. Tocaba el bajo con Vince Clarke y Martin Gore desde 1976, venían directo del punk antes de ser seducidos por la new wave. Estaban a un cantante llamado David Gahan de convertirse en el cuarteto de synth-pop inspirado en una revista de modas. El punk y la moda siempre fueron de la mano, como se lee en *El buda de los suburbios*, de Kureishi.

Del pop electrónico bailable, Depeche Mode se transformó en esta entidad innovadora que Fletcher definió como la suma del blues + jazz + country + góspel + rock + pop, con teclados, sintetizadores, cajas de ritmo y sampleos. Cuando se fue Clarke entró Alan Wilder y después incorporaron a los músicos Christian Eigner y Peter Gordeno con batería, guitarra, bajo y piano, en un sonido híbrido que combinó lo mejor de todos los mundos. En ese proceso trabajaron con productores del calibre de



fox3now.com

“MURIÓ EL FUNDADOR
Y TECLADISTA DEL TRÍO
TECHNO INGLÉS DEPECHE
MODE, A LOS SESENTA AÑOS”.

Daniel Miller, Flood, Tim Simenon y Ben Hillier, en catorce álbums. Algunos son enormes: *Black Celebration*, *Music for the Masses*, *Violator*, *Songs of Faith and Devotion*, *Ultra* y *Sounds of the Universe*.

Lo que nunca deja de sorprender son los sencillos con los que despeinaron al mundo. Colocaron 54 éxitos en las listas de popularidad, pero hicieron historia con “Just Can't Get Enough” en 1981, “People Are People” —adoptada como himno gay en 1984—, “Never Let Me Down Again” en 1987 y la celeberrima “Personal Jesus” de 1989. Estos discos y canciones clásicas les reservaron su lugar en la historia. Mientras todo eso sucedía, en 2002 Fletcher abrió Toast Hawaii, una discográfica enfocada en la difusión de la música electrónica. Ahí empezó a producir y también a salir de gira como diyei.

En vivo también han sido un fenómeno espectacular. Tuve la oportunidad de verlos durante el *Devotional Tour* en 1993, la gira de su mejor disco, y qué deslumbrada nos dieron. Si deciden seguir se va a extrañar a Fletcher, era el alma de Depeche Mode. ☐

LA CANCIÓN #6

Por
ROGELIO GARZA

@rogeliogarzap

FLETCHER

FILO LUMINOSO

Por
NAIEF YEHYA
@nyehya

CRÍMENES DEL FUTURO, DE DAVID CRONENBERG

“LOS HUMANOS
HAN PERDIDO LA
CAPACIDAD DE SENTIR
DOLOR... ALGUNOS
SON CAPACES
DE DESARROLLAR
NUEVOS Y EXTRAÑOS
ÓRGANOS INÚTILES”.

La cultura popular tardó cuarenta años en entender el significado del cine del canadiense David Cronenberg. La importancia de su obra radica en la construcción de los paradigmas de lo que hoy llamamos *el horror corporal*, subgénero cimentado sobre cuerpos que sufren metamorfosis, descomposición y explosión, en filmes como *Shivers* (*Parásitos asesinos*, 1975), *Rabid* (*Rabia*, 1977), *Scanners* (*Telépatas: Mentes destructoras*, 1981) y *Videodrome* (*Cuerpos invadidos*, 1983).

El público masivo tuvo el primer indicio de la relevancia de este subgénero con *La mosca*, de 1986, que muchos entendieron como un entretenimiento grotesco y una provocación de efectos especiales particularmente abominable. En realidad se trataba de una exploración filosófica de la posibilidad de seres híbridos que a través del horror larval cuestionaban la normalidad de la carne. La biología aparece como revelación: el ser se desprende de la crisálida de piel para manifestar su enajenación, inseguridad y muy especialmente sus congostas sexuales en tumores, secreciones ácidas y órganos inútiles. Como expone William Beard en su libro *The Artist as Monster: The Cinema of David Cronenberg*: “*La mosca* es por supuesto la representación de la otredad monstruosa que Brundle [el científico protagonista, interpretado por Jeff Goldblum] ha admitido en su alma al abrirse a sí mismo a humanos y al contacto sexual, a ‘la carne’... La cercanía humana, el apego romántico, la intimidad sexual son consideradas inexorablemente conducentes al horror visceral”. De esa manera cobraba forma la inestable relación entre horror, sexualidad y deseo.

SU MÁS RECIENTE CINTA. *Crímenes del futuro*, es una obra sórdida y apacible, situada en un tiempo aparentemente cercano, donde rige una monótona y gris desolación que ha contaminado todo y eliminado el frenesí de la ambición humana. La vida en un anónimo puerto abandonado y decrepito es mostrada con austeridad punzante por el fotógrafo Douglas Koch y el editor Christopher Donaldson, como una pesadilla claustrofóbica. El tono es de humor ácido, de comedia de horror especulativo, que parece sostenerse en una atmósfera de expectación, como si las actividades estuvieran paralizadas por una gran plaga que hubiera destruido toda actividad productiva. No hay mención ni evocación a la epidemia pero el protagonista se viste con una túnica negra, se cubre la cara y cabeza, casi evocando al personaje de La Muerte en *El séptimo sello* (Ingmar Bergman, 1957).

Los humanos han perdido la capacidad de sentir dolor (el concepto de placer también parece haber sido arrebatado a los genitales) o de sufrir infecciones. Algunos son capaces de desarrollar nuevos y extraños órganos aparentemente inútiles, debido al síndrome de evolución acelerada. En ese mundo, Saul Tenser (Viggo Mortensen) y la doctora Caprice (Léa Seydoux) se han convertido en artistas del *performance* al ofrecer *shows* donde ella le practica cirugías a Saul, quien padece del síndrome, ante un público extasiado. Sobre una mesa de operaciones biomórfica con apariencia de insecto, la doctora controla en remoto los bisturís mediante un artefacto de luces que parece joyería. Así corta, tatúa, expone, mutila y retira de su cuerpo los órganos que va engendrando. “El sexo de antes” ya no les provoca nada. La cirugía ha tomado su lugar. Ambos parecen sentir un placer extático y casi religioso al abrir la piel y manipular los nuevos órganos de Saul, tan fascinantes que el director del Registro Nacional de Órganos o RNO, Wippet (Don McKellar) lo invita a participar en el Concurso de Belleza Interna.

El RNO es una institución extraña y absurda, digna de Samuel Beckett o de David Lynch, que tiene la función de catalogar la aparición de nuevos órganos. La asistente de Wippet, Timlin (Kristen Stewart), es una burócrata titubeante y silenciosa que apenas puede controlar su



Fuente: larazon.es

excitación ante los prodigios morfológicos que produce el cuerpo de Saul, quien se comporta como un mártir, un asceta o un iluminado que va perdiendo la capacidad de alimentarse debido al caos orgánico que lo asalta. Quizá no siente el dolor, pero vive cargando sus cicatrices y heridas en un estado de sufrimiento permanente. Caprice y Saul convierten la monstruosidad en un acto de creación y de esa manera se apropian del *capricho* biológico. Otras tramas se entretujan con la historia de Saul y Caprice, paradójicamente y sin resolución, como la del detective Cope (Welket Bungué), de la nueva Unidad de Justicia Antivicio y la de dos mujeres técnicas (Tanaya Beatty y Nadia Litz) que asesinan desparpajadamente con un taladro.

La cinta comienza con la historia de un niño que es percibido y temido por su madre como si fuera un monstruo. Sin justificaciones ni moralismo ni glamur, ella lo asesina y ese crimen define el tono de angustia corporal predominante en la narrativa. El niño era el resultado del proceso evolutivo corporal que algunos esperan como si se tratara del instante de “singularidad orgánica”. Es el primer humano en haber nacido con un organismo capaz de alimentarse con plásticos. Su padre, Lang Dotrice (Scott Speedman), es líder de un culto de personas que tratan de digerir plásticos tóxicos para adaptarse al nuevo ecosistema o morir. El padre guarda el cadáver y se lo ofrece a Saul para crear un *performance* que sea una autopsia y así mostrar al mundo el futuro de la visceralidad.

Cronenberg ya había usado en 1970 el título de *Crímenes del futuro*, en un filme sin relación alguna con éste, su primer largometraje en ocho años, que marca un regreso a sus viejas obsesiones. Aparte de temas que evidentemente están en sintonía con *La Mosca*, hay citas a *The Brood* (*El engendro del infierno*, 1979), *Dead Ringers* (*Extrañas relaciones*, 1988) y *eXistenZ* (*Mundo virtual*, 1999) principalmente.

Después de filmar películas tensas y crípticas que muestran la decadencia opulenta posterior a la crisis financiera del 2008, marcadas por un sofocante tono realista, como *Cosmópolis* (2012) y *Mapa a las estrellas* (*Maps to the Stars*, 2014), *Crímenes del futuro* parece casi un video de arte, un experimento nostálgico cargado de reencuentros afortunados, no sólo por los temas y la colección de artefactos biomecánicos inspirada por el *phylum* artrópodo, sino por la música hipnótica de Howard Shore y la siempre brillante producción de Carol Spier.

CRONENBERG REFLEXIONA CÁUSTICAMENTE en torno a la aridez y solemnidad del mundo del arte y el sensacionalismo crudo de la cultura como última veta creativa en un mundo agotado de ideas. De esa forma se percibe a la vez cierto sarcasmo y un dejo de nostalgia por la era del arte corporal, en particular en la evocación del trabajo de artistas del *performance* en el periodo de las cirugías plásticas de Orlan y los implantes de oídos de Stelarc.

En un tiempo de puritanismo y cancelaciones, el director de 79 años lanza una feroz provocación: el sexo ha muerto, larga vida a nueva carne del colapso ambiental. ■